



Capítulo 233 - El intento inútil de Yu Xiang

Xiang pensó, temblando de emoción mientras presenciaba su conexión, la vista la hacía sentir inadecuada, olvidada, apartada por alguien más maduro y experimentado, su propio coño dolía por negligencia mientras los gemidos de Akane llenaban la habitación.

'Por favor mírame...' Sus manos lentamente se envolvieron alrededor de su abdomen desde atrás, buscando cualquier forma de contacto, cualquier reconocimiento de su presencia, sus dedos recorriendo sus abdominales mientras presionaba su cuerpo más pequeño contra su espalda, dejando que sus labios rozaran su pecho musculoso, su lengua saliendo para lamer el sudor salado de su piel mientras miraba su rostro con esperanza, saboreándolo como un gatito desesperado lamiendo crema.



Lamer... lamer... lamer...

Los sonidos húmedos de su lengua sobre su piel eran suaves pero desesperados.

Pero su mirada permaneció fija en Akane, sin siquiera mirar a Xiang a pesar de sus desesperados intentos de llamar su atención, sus ojos color carmesí dorado estaban fijos en el rostro enrojecido de la mujer zorro y sus pechos temblorosos.



Los suaves gemidos y las explicaciones balbuceadas de la mujer zorro lo mantuvieron completamente cautivado, haciendo que Xiang se sintiera invisible, sus lamidas se volvieron frenéticas mientras intentaba atraer su mirada hacia ella.

Las lágrimas comenzaron a formarse en los ojos de Xiang cuando la realidad de su situación se hizo evidente y gotas calientes se derramaron por sus mejillas.

"Hi...hi..."

Suaves sollozos escaparon de sus labios mientras los celos la consumían.

El dolor de ser ignorada, de verlo prodigar atención a otra mujer mientras ella estaba allí temblando y necesitada, era casi insoportable, su corazón se retorció como un cuchillo en su pecho, su coño descuidado goteaba inútilmente sobre las sábanas.

Su confusión emocional la llevó a tomar medidas más desesperadas.

Lentamente giró la cabeza hacia la cama donde recordaba haber visto la botella de lubricante, se movió con pasos temblorosos para recuperarla, el vidrio frío se sentía pesado en sus manos temblorosas mientras tomaba su decisión, su cuerpo ardía con un fuego celoso que hizo que su piel se sonrojara.





"Si no puedo llamar su atención de una manera..." pensó desesperada, apretando los dedos alrededor de la botella mientras su resolución se endurecía.

Pensó desesperadamente, colocándose en posición de perrito sobre la cama, con el trasero bien levantado y las nalgas ligeramente abiertas mientras se arrodillaba en cuatro patas.

Sus pechos colgaban como frutas maduras, los pezones planos y doloridos, presionando contra la sábana, las puntas rosadas y curvadas hacia adentro se endurecían hasta convertirse en picos rígidos que raspaban la tela con cada respiración desesperada, enviando sacudidas a través de sus agitados montículos.

'¡¡Esto tiene que funcionar~!!'

Incluso sus últimas dudas se desvanecieron cuando lo vio volverse aún más protector.

"Mmhnn... ¡¡Aunhg~!!... Sllurpp..."

La visión de él besando a Akane envió oleadas de celos a través del corazón de Xiang.

Sus bocas estaban unidas en un abrazo apasionado mientras su mano continuaba toqueteando el enorme pecho de Akane, sus





dedos clavándose en la pesada carne de los senos, amasando el globo hinchado hasta que las venas pulsaron bajo la piel.

Ella observó cómo su lengua se hundía en la boca de la mujer zorro, sus labios se estrellaban en un beso húmedo y descuidado, la saliva burbujeaba en las comisuras mientras las lenguas luchaban en una maraña sucia.

"Mwah... sorbo... mmph..."

Los hilos de saliva los conectaron mientras apretaba la teta de Akane lo suficientemente fuerte como para hacer que la leche goteara en su pezón, las gotas blancas rezumaban de la punta hinchada, esparciéndose por su palma en rastros pegajosos.



Su cuerpo ardía con una mezcla de deseo y dolor emocional que la hacía sentir imprudente, la grieta de su apretada vagina se apretaba, sus labios hinchados se hinchaban aún más mientras la excitación se filtraba desde la ranura sellada, goteando por sus muslos en riachuelos calientes.

Los celos eran tan intensos que anulaban el dolor persistente en su trasero, el agujero rosado y fruncido todavía palpitaba por la embestida anterior de su pene, crudo e inflamado alrededor del borde estirado.



Ella intentó alcanzar detrás de ella, intentando tocar su propia entrada apretada, pero su posición era incómoda.

Sus dedos no podían alcanzarla adecuadamente, los dígitos lubricados se deslizaban inútilmente sobre su fruncido culo, patinando sobre la arrugada y rosada carne que protegía su recto apretado como una virgen.

Apenas rozaron el borde sin penetrar, el ángulo era incorrecto mientras ella retorció el brazo dolorosamente, su codo se tensaba mientras sus gruesas nalgas bloqueaban el camino, la carne temblaba de tensión.

El dolor no era nada comparado con verlo dejándola sola.

Su agitación emocional había comenzado a hacerla intentar frotarse el dedo allí, pero no ayudaba.

La punta de su dedo rodeó el apretado anillo, pero no pudo empujar debido a su grueso trasero, la entrada fruncida se resistía, los músculos se cerraban con espasmos contra el dedo explorador resbaladizo con sus propios jugos vaginales mezclados.

La frustración aumentaba mientras ella gemía suavemente, su apretada grieta supuraba más resbaladiza, los labios hinchados se separaban ligeramente para exponer los brillantes pliegues internos que pedían atención.





Cerrando los ojos, se le formaron lágrimas, su dedo no llegaba mucho a su trasero, haciéndolo difícil.

Nuevas lágrimas corrieron por su rostro mientras sollozaba en silencio.

"Mmmf... ¿por qué no entra...? Hnngh..."

~Sollozo, sollozo~

Aunque intentó cambiar de posición, fue inútil.

Pasó de la posición de perrito a la de lado, luego de vuelta a la posición inicial, con el brazo acalambrado mientras fallaba repetidamente, su culo apretándose defensivamente contra sus torpes sondas, el fruncimiento rosado retorciéndose y guiñando un ojo involuntariamente, todavía enrojecido por la fallida invasión de su encogido pene de cinco pulgadas.



El lubricante hizo que todo se volviera resbaladizo, pero no fue de mucha ayuda para su inexperiencia; sus dedos se deslizaron por el borde aceitado y dejaron vetas de líquido brillante en la parte interna de sus muslos.

De repente, Tianlong se separó del beso con Akane.



Sus labios se separaron con un chasquido húmedo, hebras de saliva rompiéndose entre ellos, gruesas hebras de baba rompiéndose y aterrizando en los pechos agitados de Akane.

Él la miró y le preguntó: "¿Qué estás haciendo?"

Sus ojos notaron lo extrañamente diferente que era su posición, tratando de tocarse el culo.

Su mirada se posó en su rostro surcado de lágrimas y su pose incómoda y desesperada, sus nalgas brillando con lubricante, el agujero rosado y fruncido enrojecido y ligeramente abierto por sus inútiles esfuerzos.

Al verlo, rompió a llorar y se secó las lágrimas con la mano.

"Hic... Lo siento, no puedo hacerlo."

Su voz era un sollozo entrecortado, cargado de emoción, mientras se secaba los ojos.

Su cuerpo se estremeció de vulnerabilidad, sintiéndose expuesta y patética con su trasero aún presentado como una ofrenda, su apretada grieta vaginal palpitando visiblemente, sus labios hinchados y resbaladizos por una necesidad insatisfecha.





Se rió suavemente; el sonido transmitía calidez más que burla.

Él se movió hacia ella con gracia y fluidez.

Sin dudarlo, la atrajo hacia sí en un abrazo protector.

Su forma más pequeña encajaba perfectamente contra su pecho mientras sus modestos pechos presionaban contra su torso musculoso.

Los suaves montículos se aplastaron, sus suaves pechos y esos pequeños pezones planos rasparon contra su piel como pequeños diamantes, las puntas rosadas curvadas hacia adentro se endurecieron aún más, su sudor se aferró a él.



Su mano se movió hacia su espalda, frotando círculos relajantes mientras su otra mano manoseaba su trasero posesivamente.

Sus dedos se hundieron en la carne firme con una presión apreciativa, amasando las mejillas bruscamente, y los pulgares separándolas para exponer su fruncido agujero rosado, todavía resbaladizo y tembloroso.

Su mano seguía resbalándose, haciéndole darse cuenta de que ella había estado trabajando duro para complacerlo, su palma se



deslizó sobre la grieta manchada de lubricante, rozando accidentalmente sus labios hinchados y haciéndola jadear.

Naturalmente, él sabía por qué ella debía haber hecho eso.

—Vamos, ¿de verdad crees que voy a abandonar a alguien con tu cuerpo?

